

---

**EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS  
EN FORTUNA.  
DICIEMBRE 1990**

**Ph. Rahts**

**L. Watts**

**M. Amante Sánchez**

**A. González Blanco**

ENTREGADO: 1994

## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN FORTUNA. DICIEMBRE 1990

PH. RAHTS, L. WATTS, M. AMANTE SÁNCHEZ, A. GONZÁLEZ BLANCO

**Resumen:** Unas cisternas romanas ya conocidas desde hacía tiempo se convirtieron en centro de nuestra atención cuando en un perfil creado por el agua de arrastre de la lluvia pudimos recoger varios fragmentos de cerámica marmorata, sigillata, vidrio y alguna moneda. La campaña se centró en la investigación del entorno de los recipientes y en el perfil aludido. El resultado de la excavación fue la constatación de un lugar de habitación con abundante material de calidad que se extiende a lo largo de todo el siglo primero de nuestra era y comienzos del segundo, abandonándose el lugar en ese momento. El inventario del material recuperado da un total de 2.089 fragmentos inventariados pertenecientes a 604 piezas diversas, algunas de ellas en excelente estado de conservación.

Subsidiariamente hemos investigado en la historia del Balneario habiendo sabido del traslado del mismo a comienzos del s. XIX a su

actual emplazamiento, desde un lugar cercano a nuestra excavación, lugar en el que muy probablemente se levantó el gran balneario romano y en el que tenemos intención de investigar en campañas sucesivas.

Por lo que se refiere a la Cueva Negra, la campaña de este año ha tenido dos dimensiones: la prospección meticulosa de la pared de la cueva, que nos ha permitido descubrir al menos tres nuevos paños llenos de escritura y la dedicación de cuatro días al estudio de una sección que dejamos empezada en la campaña anterior, y que ha dado como resultado la lectura de algunas nuevas inscripciones, la corrección de algunas otras interpretadas no correctamente en otras lecturas y el análisis de nuevos problemas sobre procedimientos de escritura y caligrafía de las letras. La contemplación de los nuevos calcos realizados en esta campaña y su comparación con los anteriores permite captar los avances realizados.

### I. LA CUEVA NEGRA Y SUS EXIGENCIAS

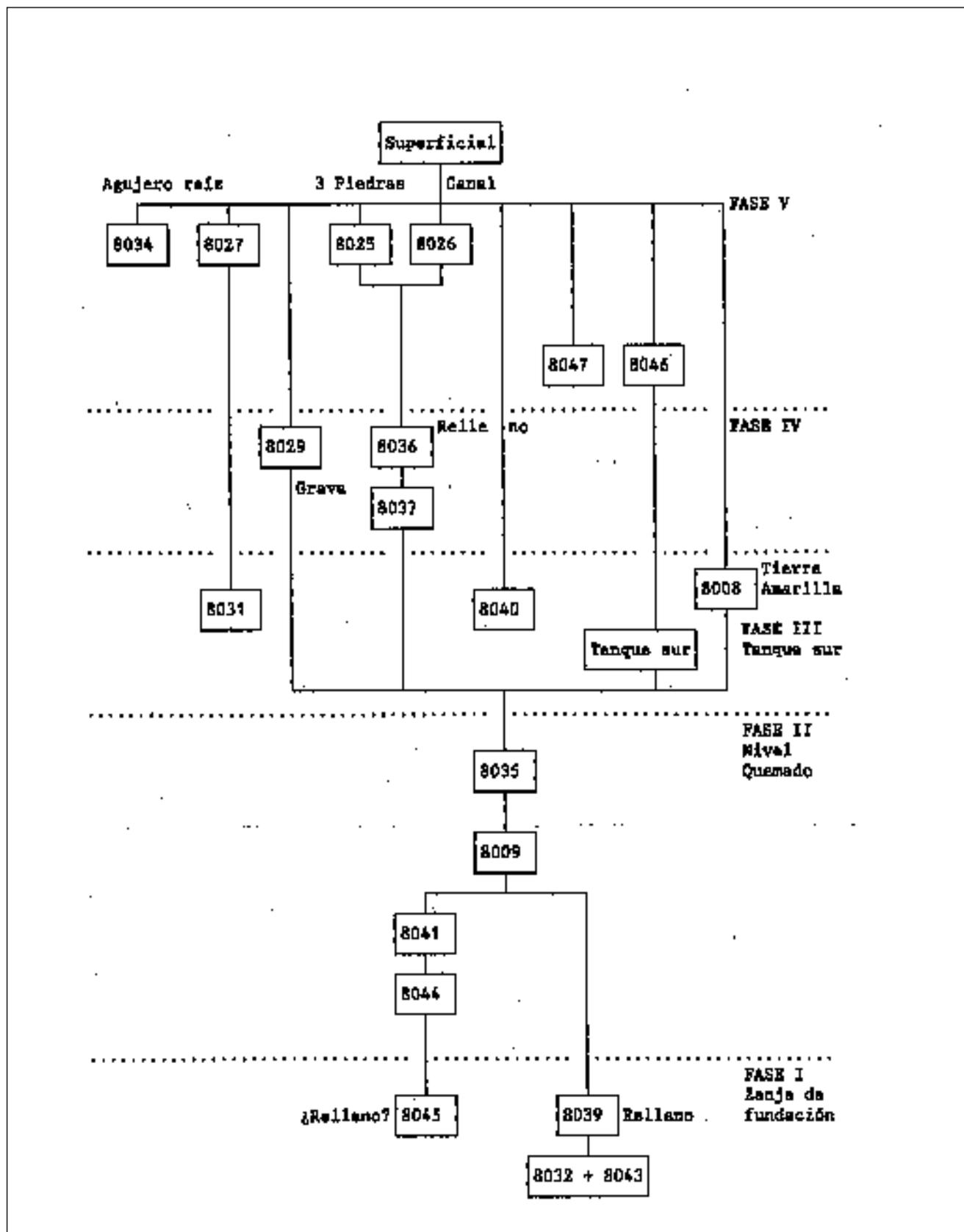
Los estudios epigráficos en la Cueva Negra habían comenzado en 1980; pero esa maravilla paleográfica no parecía tener contexto arqueológico en el que apoyarse. Durante casi diez años buscamos incesantemente, excavamos, imaginamos y con frecuencia la imagen de un balneario romano con una fuerte entidad nos vino a la mente como solución. Lamentablemente las noticias vagas y desdibujadas por el paso del tiempo de hallazgos arqueológicos en el siglo pasado, no eran base suficiente para construir una teoría sólidamente asentada en ellas. Por ello el libro que compusimos en 1987<sup>(1)</sup> seguía siendo un punto de referencia y un mar de dudas y de anhelos. Todo cambió el día del invierno de 1989-90 en el que el matrimonio Ph. Rahtz / L.

Watts paseando por las cercanías de los dos depósitos romanos del balneario descubrieron un estrato en el que se vislumbraban materiales romanos de época julio-claudia<sup>(2)</sup>. Y allí comenzó la historia de las excavaciones cuya primera campaña pasamos a reseñar.

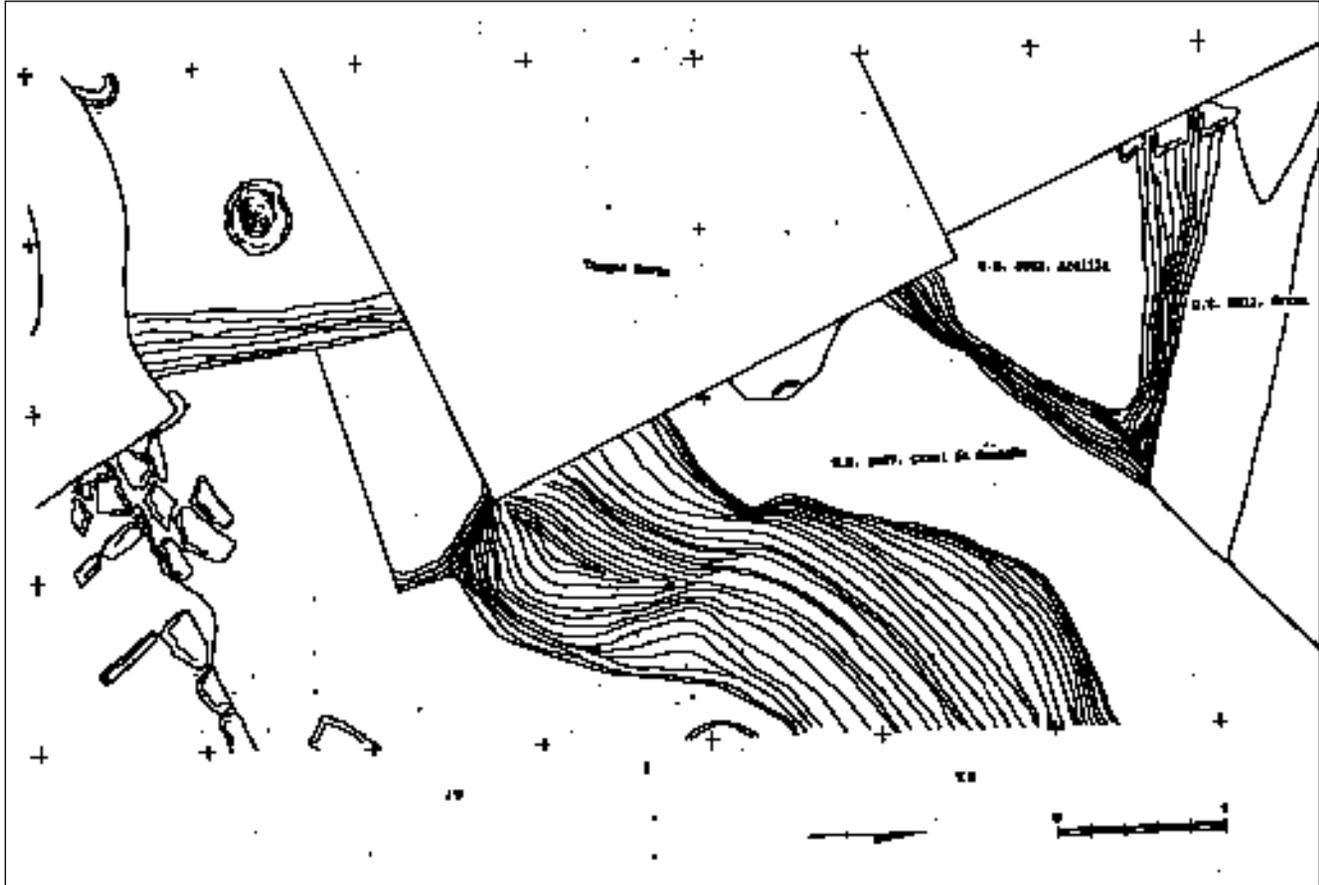
### II. DESCUBRIMIENTO DEL NIVEL ROMANO DEL BALNEARIO

Hasta aquel momento del invierno de 1989 era sabido que en el ámbito geográfico del balneario se decía que habían aparecido materiales romanos<sup>(3)</sup>; pero no había datos concretos que permitieran conocer el lugar preciso del asentamiento romano ni menos aún la entidad del mismo.

Eran conocidos los dos depósitos de los «Baños Moros», cuyo origen romano parecía poder asegurarse por la estructura



Baños romanos de Fortuna. Cuadrantes J y K. Diagrama estratigráfico. Tanque Sur.



Baños romanos de Fortuna. 1990. Cuadrantes J y K.

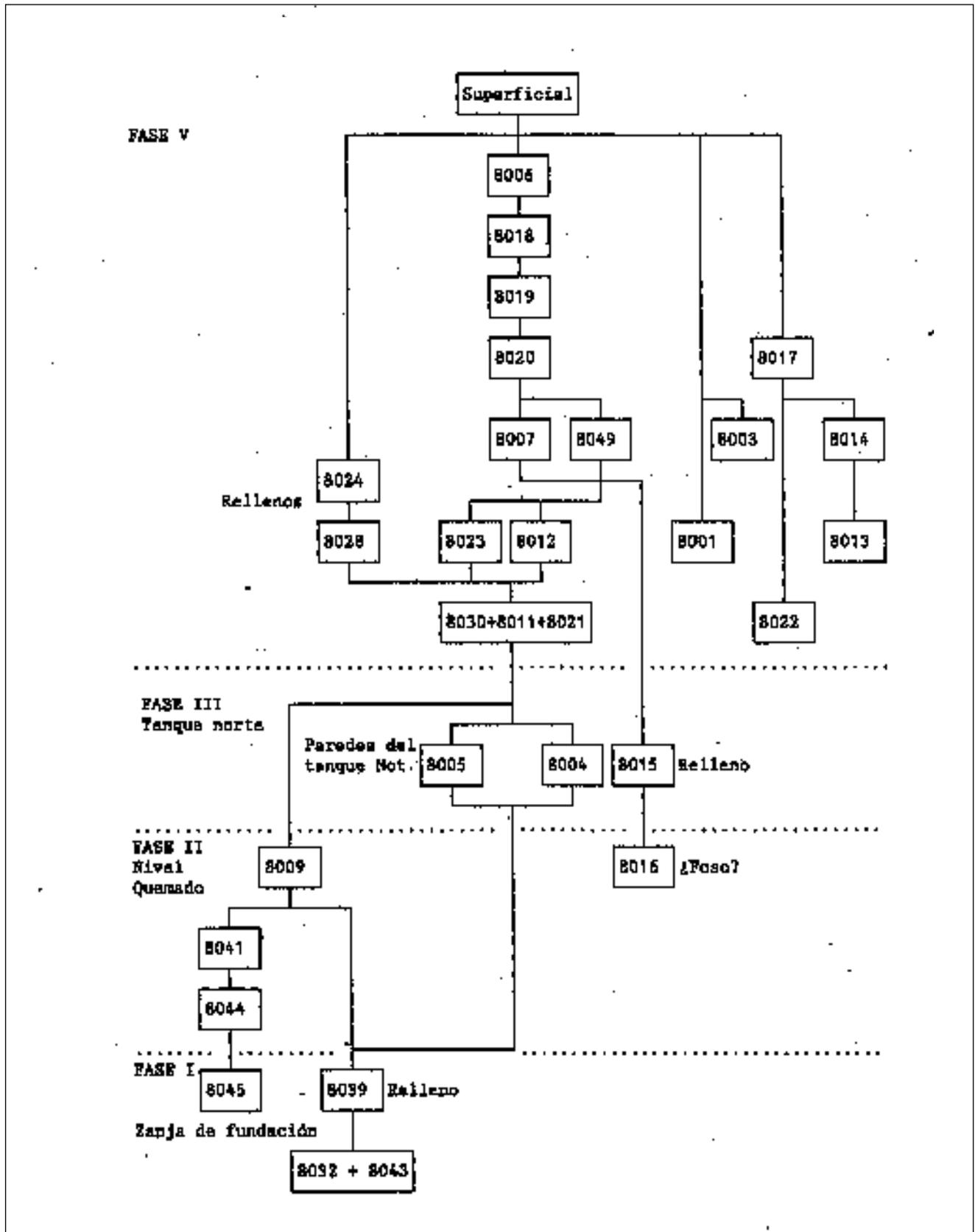
misma y el *opus signinum* de su construcción, pero sin mayores precisiones<sup>(4)</sup> a pesar de que aparecían por los alrededores materiales romanos salpicados. Pero ahora ya los materiales romanos no aparecían salpicados, sino formando un estrato y había razón para esperar concreción en la imagen de la romanidad del lugar. Pedimos el permiso y comenzamos los trabajos arqueológicos.

El resultado fue espléndido como puede comprobarse si se estudia la relación que llevamos en 1991<sup>(5)</sup> al Congreso sobre Termalismo Antiguo que bajo los auspicios de la U.N.E.D. se celebró en Madrid en noviembre de 1991, pero la formulación de aquella panorámica exigió previamente la campaña de 1990, que fue sumamente interesante, pero también estuvo llena de tanteos, de vacilaciones y de hipótesis. Lo que exponemos aquí es el estudio de los bordes de los dos depósitos tal y como se recoge en el plano adjunto. La excavación se llevó a cabo en el mes de diciembre precisamente porque era el único momento en el que el equipo de excavación, compuesto por los Prof. Ph. Rahtz, Lorna Watts, de la Universidad de York y los Prof. A. González

Blanco y M. Amante, de la Universidad de Murcia, pudo reunirse para comenzar los trabajos. La zona elegida estaba determinada por los dos depósitos romanos aún conservados y por el punto en el que los prof. Rahtz y Watts habían encontrado el año anterior, en el invierno de 1989-90, una clara estratigrafía con excelentes materiales romanos de comienzos del Imperio<sup>(6)</sup> y ello nos llevó a solicitar el permiso de excavación y la subvención con la que hacer frente a los trabajos.

### III. LA ZONA DE LOS RESTOS RECIENTEMENTE DESCUBIERTOS

En el punto en que habían aparecido los materiales romanos pronto se llegó a descubrir que quedaban restos de construcciones y de ellas hemos hablado largamente en el trabajo citado más arriba. Los hallazgos de numerosos objetos romanos, principalmente lucernas, una de ellas con decoración balnear en el margo apareció completa<sup>(7)</sup> y todo el conjunto constituyó una espléndida confirmación de los indicios que nos habían llevado a excavar allí y sobre esta



Baños romanos de Fortuna. Cuadrantes J y K. Diagrama estratigráfico. Tanque Norte.

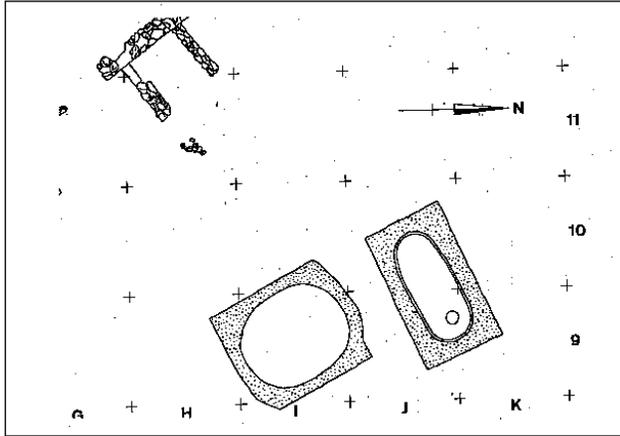


Lámina 4.

zona hemos de volver repetidamente. Por ello aquí nos vamos a centrar en la zona de las dos piscinas.

#### IV. LA ESTRATIGRAFÍA DEL ENTORNO DE LOS DEPÓSITOS

Los dos depósitos, que sin duda eran romanos por su factura de «opus signinum», no parecían piscinas de baño ya que no tenían escala para entrar y además al menos una de las dos<sup>(8)</sup> presenta indicios suficientes para creer que en su día estuvo cubierta, por lo que más bien se nos antojaba que debían ser aljibes. Era por tanto de gran interés el tratar de identificar su entorno, por la luz que ello pudiera aportar.

##### IV. 1. LA CONTEXTURA DEL TERRENO

El suelo y subsuelo está compuesto por una delgada capa de humus que recubre una arcilla muy diferente de las rocas que forman los declives de la Sierra del Baño que se sumerge profundamente justo debajo de los edificios romanos. La arcilla amarillenta con piedras areniscas y guijarros tiene una potencia de hasta unos 30 cm de profundidad respecto de la actual superficie y a partir de esa profundidad hay barro.

El área en la que están construidas las cisternas está sobreelevada en relación con el terreno circundante y la impresión primera es que tal elevación debe ser algo artificial porque no parece haber razón geológica para una configuración semejante del terreno. Y si ello es así había que pensar que la razón era histórica y había de estar en conexión con las aguas termales y su uso medicinal.

Mientras que la cisterna meridional está plenamente embutida en la plataforma, la cisterna NO se debió construir fuera de la superficie sobreelevada y de hecho, en la actualidad, constituye una especie de borde o de estructura externa de apoyo de esa misma terraza.

Da la impresión de que originariamente, y en época romana, la plataforma descendía ligeramente desde el ángulo NO hacia el SE, dado que una cata abierta en este segundo lugar dejó ver ese estrato inferior barroso a unos 90 cm de profundidad. Ello lleva a pensar que la nivelación que actualmente existe ha podido originarse en los trabajos de preparación para cultivo o recreo en tiempos relativamente recientes, pero no puede excluirse que la nivelación ocurriera en la antigüedad.

##### IV. 2. ESTRATO SUPERIOR

En superficie había, entre las dos cisternas una especie de dique, canal o estructura de piedras colocadas verticalmente muy poco embutidos en tierra, orientada O-E. Se excavó sólo parcialmente pero quedó bien definido el perfil de su parte oriental, en el punto en que se interrumpía por obra de la cisterna oriental. Tenía una anchura de 1'75 m. en la parte alta y 1'25 en la parte más profunda; su profundidad máxima era de 0'75 m. y el material era muy compacto por obra de los guijarros y grava incluidos en la arcilla.

Se recogieron sólo unos pocos fragmentos de cerámica romana en el área excavada, los cuales sin duda habían caído desde arriba mezclándose con la tierra. Resulta difícil asignar una fecha al estrato si bien se puede asegurar que no ha sido producto de sedimentación natural, sino de relleno deliberado.

La función y razón de ser de esta aparente estructura no es evidente. Su perfil parece no ser el propio de un dique ordinario para drenaje, ni ser unas piedras clavadas para delimitar una propiedad, ni menos aún ser el resultado casual del trastorno de tierras producido por una tormenta. Pueden haber sido piedras para apoyar una pared de maderas o algo parecido, pero es difícil precisar si ello sirvió para tiempos antiguos o recientes. Pero también cabe la posibilidad de que sean estructuras para organizar el curso del agua<sup>(9)</sup> para el caso de que las cisternas ya estuvieran llenas o para dirigir el agua hacia otra parte en el caso de que no se quisiera que entrara en los depósitos. Como el estrato puede ser antiguo el problema de la interpretación de estas estructuras debe quedar abierto, siendo claro que es algo artificial y hecho deliberadamente.

#### IV. 3. ESTRATO II

En una pequeña área al Sur y al Este de la cisterna Norte, apareció un nivel variopinto a unos 30-40 cm. de profundidad debajo de la actual superficie. Constaba de estratos de arcilla coloreada y suelo también coloreado y de láminas de cenizas rojizas y blancas, con dos o más subfases. Este estrato había sido abancalado y probablemente asociado con algunas grandes piedras colocadas allí, cuyas superficies estaban enrojadas por el fuego y laminadas por el calor. Este complejo habrá de ser definido más pormenorizadamente. En un punto, cercano al ángulo Norte de la plataforma podía verse la mitad inferior de un gran cuenco que debió servir para almacenamiento. Este parecía haber sido colocado deliberadamente inmerso unos pocos centímetros en el suelo del nivel que tenía la superficie cuando el cuenco se colocó allí, nivel que estaba unos pocos centímetros por debajo del nivel variopinto del que hemos hablado. Entre ambas cisternas el nivel éste coloreado se extendía por encima de la superficie de la estructura lineal de la fase o estrato I. No hallamos pruebas de si este nivel tenía algo que ver con algún uso «doméstico» o bien era producto de alguna actividad «ritual».

Los hallazgos de esta fase II fueron exclusivamente romanos y aparentemente también del siglo I d.C. Incluían dos fragmentos de sigillata sudgálica, un fragmento de lucerna, unos fragmentos de vidrio y algunos huesos de animales.

La importancia de este II nivel es que demuestra el uso del lugar en época romana, tan claramente documentado en los hallazgos de las cuadrículas F/10, G/11 etc., y que también se acreditan en puntos relativamente alejados como es esta ángulo Norte de la plataforma<sup>(10)</sup>.

#### IV. 4. ESTRATO III

Llamamos así a las dos cisternas. Aunque no idénticas en forma, orientación o construcción, es razonable pensar que pertenecen a la misma fase de construcción del yacimiento, si bien es posible que una de ellas (quizá la más septentrional) puede haber sido construida en lugar de otra existente precisamente o en adición a la más meridional.

El *opus signinum*, el opus cementicium de las paredes y la moldura de cuarto de caña que rodea todo el ángulo que forma el suelo de las cisternas con las paredes laterales (añadido después de estar los depósitos construidos), así como el rehundimiento para depósito de sedimentos que existe en

ambas piscinas justo en la parte del desagüe los acreditan indudablemente como construcciones de época romana.

No hay una unión estratigráfica entre las dos cisternas y el nivel coloreado que hemos llamado fase o nivel II. Ello se debe a que las piscinas fueron construidas por el procedimiento de «construcción en trinchera», trabajando desde el interior y apoyándose en el perfil de arcilla excavada para tal operación, empleándose para apoyo interno un encofrado construido dentro del hueco excavado. Marcas verticales de este encofrado pueden verse detrás del *opus signinum* que cubre las paredes. No hay pruebas de encofrado alguno exterior: de haber existido habría dejado huella de una ruptura de los estratos que sería hoy perceptible.

Así pues no hay trinchera de construcción al exterior de las cisternas que pudiera haber suministrado pruebas decisivas de la relación entre estas moles de cemento el nivel de fuego de la fase II, que sin embargo permite sospechar que las cisternas son posteriores, como puede deducirse de lo que sigue.

El exterior de los muros de las cisternas está sin revocar y es áspero. En particular el exterior de la cisterna Norte muestra bandas horizontales producidas porque los sucesivos niveles del conglomerado han sido vertidos entre el hueco de los estratos del agujero y el encofrado interior. La faz externa que presenta es así similar a la faz que presenta en la actualidad en nivel del suelo. Estamos convencidos de que el nivel romano que existía asociado con esta fase III estaba al mismo nivel que presenta el yacimiento en la actualidad o incluso por encima del mismo; y que estaba separado del de la fase II por un estrato considerable de suelo marrón-amarillento y de piedras (J9 / K9 /8008 + J9 / 8031 y J9 / 8033), que sella el nivel variopinto descrito más arriba.

En la cisterna meridional hay indicios de que en los bordes interiores de la parte alta comenzada una cubierta de cúpula o con bóveda; y ello unido a la no existencia de orificio de salida nos lleva a pensar que estamos ante una cisterna para agua potable<sup>(11)</sup>.

La planta de la cisterna Sur es pentagonal, lo que puede ser más bien simbólico que funcional. En el ángulo Norte del pentágono y en el centro de la pared opuesta hay sendas rupturas (J9 /8046)<sup>(12)</sup>. Y deben haber sido hechas para la entrada y salida del agua. También la piscina Norte está junto a un canal (J9/8047) que puede ser algo antiguo pero que también puede ser moderno.

La piscina Sur había sido destrozada por buscadores de tesoros ya que la mayor parte del suelo había sido levantada.

Tal destrucción consiguió que la cisterna ya no fuera útil como contenedor de agua, y la dejó convertida en basurero. La limpiamos y todo el material de su interior era de nuestro siglo XX. Es muy probable que también la cisterna Norte fuera vaciada a la vez que la anterior, pero su suelo y su estructura quedaron intactos y así pudo seguir utilizándose como tanque para el agua, seguramente para riegos en los trabajos agrícolas. Creemos que el agujero de desagüe también en moderno. Sólo ulteriores excavaciones podrán determinar la relación de estas cisternas con las estructuras romanas aparecidas al Sur y Oeste de los depósitos y con las que subyacen a toda la plataforma en la que están construidos estos depósitos. Si estuvieron asociadas a una actividad cultural pudieron ser empleadas para suministro de agua fría ya sea en una actividad estacional o regular y ordinaria, más bien que para funciones meramente domésticas.

#### IV. 5. FASE IV

En la zona NE de la cisterna más meridional se excavó un agujero (J9/8037), cortando el nivel de fuego de la fase II. Dos fragmentos del relleno (J9/8036) resultaron distintivos, ya que presentan características postmedievales. La importancia de este agujero es que está situado debajo de un complejo de piedras (J9/1025) (véase la fase V más abajo), que así debe ser datado en tiempos más recientes

#### IV. 6. FASE V

Comprende estructuras modernas y estratos de relleno, principalmente asociados con el uso antiguo y el uso agrícola subsiguiente de las cisternas, si bien no sea fácil separar fácilmente esas dos fases.

La exploración antigua <sup>(13)</sup>, como ya hemos indicado vació todo lo que contenían previamente las cisternas; y destruyó la mayor parte del suelo de la cisterna meridional. También se cebó en la sección exterior de los muros de la cisterna norte y sus ángulos NE y SE que dejó descubiertos hasta una determinada profundidad. La ulterior excavación (marcada por los ángulos J9 / K9/ 8011 + 8021 y J9 /8030) fue rellenada con piedras y tierra (J9 /8012); y este relleno incluía un trozo del opus signinum del suelo de la piscina meridional, lo que demuestra la contemporaneidad de la exploración de ambas cisternas.

Subsecuentemente se realizó un amplio trabajo, dejando al descubierto (o redescubriendo) un amplio lienzo del muro, con

el fin de construir un canal (K9 / 8007) que corre y desagua hacia el NE. Este trabajo al exterior que alcanza una profundidad hasta igualar el nivel interior del suelo de *opus signinum*. A la vez el interior de los muros fue preparado y revocado con cemento seco. Se horadó un orificio (K9 / 8049) al nivel de la base de la cisterna en el centro de su pared oriental, cercano al recipiente construido para la limpieza en el *opus signinum* del suelo de la cisterna, del que hemos hablando más arriba. Para hacerlo hubo que romper la moldura de cuarto de escocia que recorre todo el ángulo a lo largo de las cuatro paredes y su con-junción con el suelo. Por el contrario al exterior la zona del orificio ha sido ampliamente reconstruida con cemento, con lo que la salida forma en la actualidad una protuberancia de este material de relativa entidad. En este punto se hallaron diversos objetos modernos, incluidos algunos plásticos.

Las partes de las paredes de la cisterna Norte que, por razón del cultivo de los campos adyacentes situados a más bajo nivel, quedaron exentas y descarnadas, han padecido una cierta inestabilidad lo que ha producido algunas grietas en las mismas, las cuales han sido cogidas con cemento en tiempos recientes. El mismo fenómeno ha sido potenciado por la apertura del orificio de desagüe al que nos hemos referido más arriba y que fue abierto desde el interior, pero cuya apertura produjo efectos destructivos en la parte exterior de salida, lo que hizo necesaria una reparación en ese punto, que se potenció con el fortalecimiento de toda la zona de salida incluida la tierra arcillosa frente al agujero de salida (K9 / 8048).

Cuando se comenzó la excavación no teníamos ideas claras sobre la razón de ser del depósito de agua. Y pensábamos que quizá el desagüe pudiera ser romano. El problema es muy relevante para determinar la función de aquella cisterna (aljibe o del eventual estanque para almacenamiento de agua de riego). Era por ello importante que se pudiera demostrar que el desagüe era moderno. Un modo de hacerlo era remover el cemento exterior y examinar el estado del agujero en la estructura del muro; pero no fue necesario ya que creemos que es suficiente apoyarnos en el hecho de la destrucción de la moldura del borde interno inferior, de la que ya hemos hablado más arriba. Si el orificio hubiera sido de época romana, habría debido esperarse que la moldura estuviera debidamente acabada y definida en relación al mismo, cosa que no ocurre, sino que pueda constatarse una ruptura violenta de la misma.

Desde el agujero de salida, el agua es conducida hacia los campos por un canal (k9 /8007). Éste ha sido excavado

en la arcilla natural del terreno en dirección NE, Tal canal estaba relleno con tierra y varios objetos modernos relacionados con la agricultura.

En el extremo NE de la excavación encontramos otro canal o dique (K9/ 8016) que cortaba al K9 /8007 en ángulo recto. Éste estaba definido por piedras muy grandes, y en él no encontramos material moderno, pero sí un fragmento de tégula romana, por lo que pensamos que podría ser romano, pero sería necesaria una investigación más fondo del problema: parece correr en dirección NO y habría que estudiar su relación con el lado Oeste de la plataforma.

En tiempos recientes la cisterna Norte debía alimentarse con agua que llegaba a ella por canales superficiales que estaban trazados por la superficie de la plataforma. Huellas de tales canales son las piedras de revestimiento de los mismos (incluyendo las que hemos referido arriba al hablar de la fase IV J9 /8025) y J9 /8026). Parte de estos canales o estructura de conducción de agua eran los restos de construcción de ladrillo y yeso que hemos descrito en la parte superior del muro O. de la cisterna septentrional. El agua que llegaba aquí debía ser agua recogida en la superficie en épocas de lluvia abundante, que así quedaba recogida en la cisterna, ahora estanque, para su uso para irrigación vía el desagüe y canal descritos.

En relación con el uso y función de las cisternas en época romana será importante determinar, excavando a lo largo del lado Oeste de la plataforma si hay canales o conducciones que traigan el agua desde fuentes termales o frías que nazcan en la Sierra del Baño.

Finalmente la excavación definió los bordes precisos en el campo del nivel inferior a la plataforma, siempre en la zona del desagüe de la cisterna Norte. Dos bordes en la parte norte de la plataforma (K9 / 8014 y K9 / 8022) fueron cortados en forma de pendiente ya en época romana. Esos cortes iniciales se rellenaron hasta formar un fuerte estrato (k9 /8013). Y los trabajos agrícolas subsiguientes (K9 / 8017) lejos de desfigurar, más bien contribuyeron a limpiar y definir mejor los bordes iniciales.

## V. CONCLUSIÓN

Los resultados del trabajo en esta área han sido útiles para aclarar la estratigrafía y la historia estructural del lugar. Ulteriores resultados útiles pueden esperarse si se continúan las excavaciones alrededor de la cisterna meridional y al E de la cisterna septentrional.

## NOTAS

(1) *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un santuario de época romana, Antigüedad y Cristianismo IV* (1987).

(2) El Prof. Rahtz, catedrático de la Universidad de York, y su esposa eran propietarios de una casita en los alrededores del balneario. Desde que le conocimos le hicimos partícipe de todos nuestros problemas en la zona del yacimiento y de cuanto hasta el momento se había publicado sobre el tema. Ellos se convirtieron en investigadores de campo en la zona de su casa y al poco tiempo hallaron, en un punto al Sur-Este de la más oriental de las cisternas, en el que las torrenteras invernales habían erosionado el terreno, una secuencia estratigráfica clara y con materiales espléndidos entre los que destacaban un par de copas de cerámica *marmorata*, amen de aretinas, vidrio e incluso una moneda. Ello nos movió a pedir el permiso de excavaciones con la esperanza de poder precisar mejor el contexto arqueológico de la Cueva Negra, tema en el que llevábamos empeñados ya varios años.

(3) A. Lacort, *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*, 1 ed. Barcelona 1886 (reimpresión Fortuna 1991, pp. 20-21).

(4) G. Matilla Séiquer e I. Pelegrín, «Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna», *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti. Un santuario de época romana, Antigüedad y Cristianismo IV*, 1987, pp. 113-115.

(5) A. González Blanco, M. Amante Sánchez, Ph. Rahtz y L. Watts, «El balneario de Fortuna y la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H. Antigua*, t. V, 1992, 421-454, a completar con el trabajo en el mismo lugar y publicación de I. Genovés Cardona y M. Senent Alonso, «Génesis geológica e hidrogeológica de la surgencia de aguas termales en los Baños de Fortuna», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H. Antigua*, t. V., 1992, 455-481.

(6) Los hallazgos consistían en finas cerámicas *sudgálicas*, alguna *aretina*, dos copas con forma completa de *marmorata*, amen de fragmentos de vasijas de vidrio indudablemente romanas.

(7) Ha sido publicada, como portada, en la edición del folleto de A. Lacort, *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*, 2. ed., Murcia 1991.

(8) Seguramente lo estuvieron las dos, sólo que en una, las más meridional, aún se pueden distinguir los arranques de la cúpula, mientras que la septentrional ha sido modificada en su borde superior probablemente para facilitar su uso como almacén de agua para regadío, en tiempos recientes.

(9) Hay evidencia de que obras de este tipo han sido realizadas recientemente con fines de este tipo, por ejemplo, sobre el borde la cisterna noroccidental precisamente en el punto por el que debía venirle el agua de lluvia en su lado estrecho occidental, donde todavía se podían ver antes de comenzar las excavaciones estructuras de piedras areniscas cogidas con yeso para crear un cauce para el agua.

(10) La extensión de los hallazgos romanos también quedó acreditada tanto en ésta como en las sucesivas campañas en el ángulo SE de la plataforma y por tanto hay que concluir que en toda esta elevación artificial del terreno que por ello ha de ser atribuida al siglo I de nuestra era.

(11) También la cisterna Norte debió estar abovedada, pero no es tan claro en el actual estado de conservación.

(12) Algunas piedras del ángulo Este aparecen haber estado integradas en la construcción de la piscina, lo que exigirá una ulterior explicación.

(13) Sobre el tema véase *Antigüedad y Cristianismo IV*, 1987, 113-114.